

De la alienación a la liberación: análisis del personaje Irune como la última romántica en una sociedad deshumanizada en la novela *Los últimos románticos* de Txani Rodríguez

LIZET GONZÁLEZ, ARIZONA STATE UNIVERSITY

El movimiento feminista de la actualidad ha dado paso a que las escritoras contemporáneas analicen distintos temas partiendo de los estudios de género. Entre las escritoras españolas del siglo XXI, Txani Rodríguez (1977-) de Llodio, España, destaca por sus novelas y cómics que se caracterizan por tocar temas de la vida cotidiana, asimismo por su trabajo periodístico en euskera¹. Su última novela *Los últimos románticos* (2020), por la cual Rodríguez recibió el premio Euskadi de literatura, se enfoca en la mujer de clase obrera y los conflictos y miedos a los que se debe enfrentar. Narrada en primera persona y desde una perspectiva feminista, describe una sociedad deshumanizada y alienada dentro del sistema capitalista. En una entrevista en el periódico *El Confidencial* (2020), Rodríguez subraya la necesidad de representar a las personas que trabajan en las fábricas. Para la escritora, la novela expone “un mundo que está extinto, el de la solidaridad entre los trabajadores” (Corroto). Además, Rodríguez confiesa que se siente conectada directamente con el tema de la novela ya que sus padres fueron obreros en la fábrica “Aceros” de Llodio (como los padres de la protagonista), la cual cerró sus puertas hace 29 años y dejó a más de quinientas personas sin empleo². El cierre de esta fábrica causó varios problemas económicos al municipio español. Después de este suceso Llodio quedó sumergido “en una crisis económica generada por el propio sistema capitalista y hetero patriarcal, los niveles de desempleo, desigualdad social, precariedad laboral, principalmente de jóvenes y mujeres, son de nuevo una grave realidad” (Oirazabal). Consecuentemente, la novela refleja la conformidad en la que cae el individuo al enfocarse únicamente en satisfacer sus necesidades básicas,

¹ Algunas de sus obras tituladas *Lo que será de nosotros* (2008), *Agosto* (2013) y *Si quieres, puedes quedarte aquí* (2016), tocan temas como la importancia de abandonar rutinas, la migración al país Vasco y el valor de la felicidad. Sus cómics más populares son *La carrera del sol* (2008) que fue traducido a varias lenguas y *Una aventura Olímpica* (2006) que retratan el tema de la sostenibilidad y el respeto al medio ambiente.

² Martín, Kike, et al. Entrevista a Txani Rodríguez. “Txani Rodríguez/Kike Martín/Alicia San Juan”.

aunque esto ponga en riesgo su salud mental. Mientras los obreros logren garantizar su subsistencia, no les preocupa el abuso al que pueden llegar a estar sometidos. La manera de escribir tan realista y detallada de Rodríguez permite que el lector se sienta identificado con sus personajes.

Los últimos románticos relata la vida de Irune, una mujer de cuarenta años que trabaja en la fábrica de papel de un pueblo industrial, cuyo nombre no se menciona. A pesar de tener un título universitario, ella se encuentra atrapada en un ambiente hostil y controlado por el industrialismo de la ciudad. La protagonista nos relata sobre una sociedad sumergida en el individualismo, lo que impide crear vínculos afectivos entre los habitantes del lugar. Su vida solitaria y su duelo irresuelto por la muerte de sus padres la lleva a intentar conectar con su comunidad, como lo hubieran hecho los fallecidos. Irune subsiste en una constante comparación del presente y el pasado, lo que permite al lector identificar los cambios que ha sufrido ella y el pueblo. La raíz de los cambios y pérdida de valores que presenta la obra está ligada al sistema industrial/capitalista que invade el pueblo. La fábrica de papel como símbolo del colonialismo moderno, controla la vida de la población, incluyendo la vida de Irune. La novela presenta a un personaje redondo que comienza desconociendo su propia identidad y que gracias a los distintos sucesos que ocurren en el transcurso de la novela logra escapar de la cárcel del sometimiento.

El objetivo del presente estudio es analizar la alienación a la que está sometida Irune debido al dominio que la fábrica posee en el pueblo industrial. Igualmente se reconocerán los factores que concientizan a la protagonista del entorno de opresión, al tiempo que la llevan a liberarse del mismo, y que le permite a la autora caracterizarla como una de las últimas románticas. Para comprender el complejo personaje de Irune, primeramente se debe estudiar el ambiente en el que se mueve. El pueblo industrial en el que vive está fracturado debido al sistema capitalista que ha invadido su vida [o, la vida de sus habitantes]. La explotación de la fábrica de papel hacia sus trabajadores y la precariedad laboral que sufre la comunidad son elementos imprescindibles para entender la deshumanización que presentan los personajes. A su vez, se nos permite caracterizar a ciertos personajes como “los últimos románticos”³. Irune, Iker y Miguel María, considerados los últimos

³ En una entrevista de la revista *The Objective*, Rodríguez explica que el adjetivo “romántico” se entiende como la idealización del pasado. En la novela, vemos que los personajes tienen cierta nostalgia a los valores que se están extinguiendo. La escritora añade que “hay que dejar el pasado atrás, pero sin olvidarnos de todo” (Rodríguez). Esta definición nos lleva a relacionar el término de ser un romántico con el movimiento del romanticismo debido a esa nostalgia por el pasado.

románticos, son conscientes de la alienación en la que viven, la decadencia de valores como la solidaridad y la empatía, y sufren la soledad de no ser comprendidos por el resto de la población. Estos personajes lograrán rebelarse contra el sistema que los tiene sometidos, cada uno a su manera. Miguel María deja todo atrás y viaja a Madrid para encontrarse con Irune, mientras Iker busca la manera de vengarse de la fábrica por despedirlo sin ninguna razón. La protagonista Irune se expone a tres factores diferentes que la conducen a su liberación: la muerte de su vecina Paulina, la destitución de su puesto de trabajo por unirse a los huelguistas y la posibilidad de padecer cáncer al darse cuenta de que tiene un bulto en el pecho.

Para analizar el ambiente hostil de la comunidad, primero se estudiará la opresión por parte de la fábrica de papel dentro del marco de la ideología capitalista. Dentro de la fábrica, el miedo de ser reemplazados muestra la individualización y la decadencia de valores del ser humano, es decir, la deshumanización. Esto nos lleva a contemplar el engaño en el que viven los obreros y su aceptación de circunstancias precarias. En *El patriarcado del salario* (2018) Silvia Federici se centra en el sacrificio que hace el obrero por estar “al servicio de la producción capitalista” (41). Sacrificar su vida por el industrialismo permite la formación de jerarquías, dejando a la clase obrera en uno de los escalones más bajos de la pirámide. Mientras que el hombre capitalista disfruta de sus beneficios, el obrero que intenta ser productivo es explotado. Federici añade que las familias obreras al pasar la mayor parte del día en la fábrica, les es imposible crear conexiones entre ellos y la comunidad (34). De la misma forma, Federici critica ese minúsculo tiempo que tienen para socializar disfrazado como placeres de la vida: “mediante cortos almuerzos, sexo rápido, películas... todo enmascarado de placer, de tiempo libre, aparece como una elección individual” (39). Según Karl Marx, el capitalismo es el purgatorio por el que se tiene que pasar para llegar al comunismo (18). No obstante, podemos concluir que es difícil, quizás imposible, salir de ese ciclo económico. Por su parte, en *El hombre unidimensional* (1968), el filósofo Herbert Marcuse recalca la “falsa felicidad” en la que vive la población expuesta a la industrialización. Marcuse llama necesidades falsas a lo que el ser humano cree que le causa intenso placer ya que estas están planeadas y limitadas: “la intensidad, la satisfacción y hasta el carácter de las necesidades humanas, más allá del nivel biológico, han sido siempre precondicionadas” (34). Esto quiere decir que la práctica de una necesidad depende de la aprobación de las instituciones que controlan la sociedad; sin embargo, el ser humano no se da cuenta de este control. La ignorancia del pueblo lo mantiene en un estado de conformidad, aceptando asimismo las necesidades represivas. Marcuse

recalca que el sistema industrial demanda la totalidad del individuo, abarcando su tiempo más allá de la jornada (40). El filósofo considera este tipo de abuso una alienación avanzada ya que el obrero cree que su devoción a la empresa es decisión propia (41). Estos elementos de alienación crean seres individualistas, que se enfocan en intentar superar al otro para no ser reemplazados en el mundo laboral.

Además de la crítica al sistema capitalista en relación con la posición del trabajador en la sociedad, el ensayo de Rita Segato, "Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial" (2011) es útil para entender la relación fundamental entre la mujer y el vínculo comunitario. En este artículo, Segato estudia la situación de una comunidad indígena en Brasil, la cual estaba siendo invadida por agentes misioneros y de la seguridad pública para reducir el número de infanticidios. La antropóloga analiza específicamente el papel que juega la mujer dentro de la comunidad indígena antes y después de la llegada del colonizador. Segato expone que las mujeres nativas son conscientes de los problemas de género en su sociedad, sin embargo, mantienen una "lucha interna contra la opresión que sufren dentro de esas mismas comunidades...a riesgo de que, de no hacerlo, acaben fragmentando la cohesividad...tornándolas más vulnerables para la lucha de sus recursos y derechos" (32). Gracias a esa lucha que sostiene la mujer, la comunidad mantiene un ambiente de solidaridad y trabajaba en conjunto. No obstante, la invasión del sistema colonial moderno se apodera del territorio comunitario, implanta su ideología "hyper-patriarcal", que lleva a la destrucción de la unión que existía entre los aldeanos. Añade que "cuando esa colonial/modernidad se le aproxima al género de la aldea, lo modifica peligrosamente" (34) ya que la mujer indígena es completamente silenciada. La negociación que ocurre entre el hombre indígena y el hombre capitalista deja a la mujer sin poder (37). De acuerdo con Segato, en el momento en el que el colonialismo patriarcal penetra una comunidad, se intensifica la jerarquía de género (27). Del mismo modo, en la comunidad de Irune vemos un caso de colonización moderna ya que es evidente la intensificación de la jerarquía social. Los dueños de las empresas con sed de acumulación de capital, irrumpen en los pueblos, sin importarles los daños que causan a los ciudadanos, pensando solo en el bien propio. Como se verá a continuación, la protagonista de la novela rechaza la deshumanización que sufren los individuos debido al sistema capitalista.

El control social de la fábrica

En el transcurso de la narración, Irune va construyendo una imagen sobre el estilo de vida del obrero dentro y fuera de la fábrica. Aunque se presenta el ambiente externo de la industria, se puede detectar el dominio de esta en los trabajadores. Segato recalca que cuando el industrialismo irrumpe en una población, comienza a controlar el ámbito público y privado de sus empleados (44). En este sentido Irune repite constantemente los horarios tan pesados y lo agotados que terminan los trabajadores tras la jornada: “Cuando salimos del turno de la tarde todos queremos llegar cuanto antes a la mesa de la cocina, a la barra del bar, al colchón visco elástico” (10). Esas largas horas en la fábrica los dejan rendidos y lo único que desean es descansar. Esto es lo que Federici llama un tiempo libre disfrazado de placer (39). Al mantener al obrero absorto y cansado, el hombre capitalista logra dominarlo y de tal manera, prevenir que se rebele. La protagonista de la novela manifiesta ser consciente del maltrato psicológico: “porque encontrarse mejor, no es lo mismo encontrarse un poco mejor, no es lo mismo que encontrarse bien, y bien del todo, no nos encontrábamos. Yo al menos me encontraba bastante mal” (10). La soledad en la que vive, la hace consciente del ambiente tan miserable en el que se encuentra. Como Marx reconocía “ser obrero productivo no es precisamente una dicha, sino una desgracia” (426). En la novela no vemos ningún tipo de consideración a los trabajadores que han estado en la fábrica toda su vida. A su vez, la protagonista reconoce la rutina a la que los tienen sometidos y menciona sitios de la comunidad en donde influye la fábrica. Por ejemplo, comprende la táctica del supermercado para evitar que los obreros caigan en depresión por la rutina: “...para que no nos invada la angustia que provoca sabernos prisioneros de la rutina, en el supermercado tienen la costumbre de cambiar las cosas de sitio a cada poco” (97). En la novela, resalta el uso de términos como prisioneros y controlados, que simboliza la vida que se ven obligados a llevar y la poca probabilidad que muchos tienen de salir de esta situación. La misma Irune padece ciertos trastornos mentales, que son desencadenados por la soledad y la rutina. Marcuse explica que la fuente de poder capitalista, que está representada en la novela a través de la fábrica de papel, intenta mantener a la comunidad bajo control, además de las horas de jornada: “Hoy en día este espacio privado ha sido invadido y cercenado por la realidad tecnológica. La producción y distribución en masa reclaman al individuo en su totalidad, y ya hace mucho que la psicología industrial ha dejado de reducirse a la fábrica” (40). Tan fuerte es el dominio de la fábrica, que, le sorprende a la protagonista que el sistema no controle también a los muertos. Cuando visita las tumbas de sus padres en el cementerio, le produce pánico pensar que no se vigile la manera de sepultar a los familiares: “Hoy, que nos tienen a todos tan controlados, resulta incongruente,

aunque solo sea por una cuestión de orden, que luego se tenga a los muertos por ahí de cualquier manera” (28).

Cabe hacer referencia al paralelismo que existe entre la novela de Rodríguez y la obra cinematográfica *La mano invisible* (2016) dirigida por David Macián, basada en la novela de Isaac Rosa, que expone la invasión del sistema capitalista y retratan el abuso que sufre el obrero en la sociedad española en la actualidad. Entre los obreros que son elegidos para “trabajar” en el espectáculo llamado *El trabajo*, vemos a una joven que ha experimentado trabajar en diferentes fábricas desde temprana edad. En una de las escenas de la película ella le pregunta a uno de sus compañeros un tanto mortificada: “Oye, ¿tú piensas mientras trabajas?...Yo lo intento pero como mucho acabo contando las piezas, es como si no pudiera concentrarme en otra cosa que en lo que tengo que hacer”. Esta inquietante alegación recalca el abuso que la industria tiene sobre los seres humanos. De manera indirecta, Irune ejemplifica asimismo este pensamiento. Ha estado tantos años cegada por sus circunstancias, que se ha descuidado. No es hasta que siente un dolor en el pecho, que se da cuenta de su corporeidad. Después de estar adormecida tantos años, ese malestar en el pecho le recuerda su fragilidad e infelicidad.

La precariedad laboral

Los últimos románticos no sólo retrata la realidad por la que está pasando el municipio de Llodio después del cierre de la fábrica Aceros, sino todo España. La investigación de Manzanera-Román, Hernández-Pedreño y Ortiz García reflexiona sobre la precariedad laboral que se ha vivido en España los últimos años debido a que “cada vez es mayor el porcentaje de trabajadores con contratos de corta duración (la mayoría tiene una duración de 4 a 6 meses y) o con que la población desanimada haya crecido de manera significativa en el período de crisis” (36). Asimismo, la precariedad laboral y los pocos beneficios que tiene el obrero llevan a la desigualdad y desprotección social. De la misma manera, Manuel Cobacho González expresa que “A lo largo de 2016 se firmaron en España casi 1.7 millones de contratos, de los cuales un 92.7% eran temporales y sólo un 7.2% indefinidos” (7). Es importante entender que al ser contratos temporales o indefinidos, no incluyen ningún tipo de beneficio, ya sea salud, horas de vacaciones, etc. Además de abusar de las horas que puede recibir y la cantidad de trabajo que tiene que realizar. La novela critica la precariedad laboral que sufre la población obrera. El primer ejemplo es la inseguridad dentro de la fábrica. El padre de Irune falleció en un

accidente en la fábrica de acero, antes de su cierre⁴. Más adelante, cuando construyeron la fábrica de papel, un chico estuvo a punto de ser aplastado por la máquina de reciclaje. Iruene es testigo de que a pesar de cambiar de negocio (del acero al papel) no cambian las condiciones de seguridad. Describe anécdotas insignificantes con las que la empresa intenta distraer al empleado de la situación precaria en el trabajo. La protagonista habla de los simulacros que hacían en la fábrica en caso de incendio. No obstante, esta medida de seguridad era para proteger indirectamente a la misma empresa. Al ser una fábrica de papel, deben tener cuidado para no provocar pérdidas mayores. Cuando la empresa recibió “el rodillo satinador”, hicieron un video de YouTube donde les pedían que trabajaran y sonrieran. Por un instante, esto los hizo sentir realizados y valiosos; en palabras de Iruene “quedó muy bien, la verdad... Mandé el link a mis primos que tengo en Arévalo, pero no contestaron. Quizá sintieron envidia” (113). La idea de que sus primos pudieran tener envidia por algo tan insignificante resalta la alienación de la protagonista. La publicidad solo beneficiaba a la fábrica, ya que abastecía a diferentes cadenas importantes, como McDonald 's, que es el símbolo por excelencia del capitalista. La fábrica enmascara cualquier opresión, ofreciendo insignificantes beneficios a sus trabajadores. Con la aceptación de estas mediocres migajas de la empresa, la novela pone de manifiesto la alienación total de los empleados. Por ejemplo, cada semana los obreros canjean vales por productos de la empresa. Iruene cuestionaba la variedad que les ofrecían puesto que “la gama de productos no era, precisamente, amplia. En ese sentido, los trabajadores tenían más suerte antes, cuando el pueblo no se dedicaba exclusiva a la celulosa, y volvían a sus casas con galletas de chocolate por ejemplo” (14). ¿Qué podían hacer con tanto papel higiénico? Al ofrecer un producto que no ayuda económicamente al trabajador manifiesta el desinterés de la fábrica por sus empleados. Segato expresa que el hombre capitalista “les da con una mano, lo que ya les sacó con la otra” (44). El hombre capitalista aunque ayude a sus subordinados siempre se verá beneficiado. Ese apoyo que les ofrecen a los obreros le permite a los dueños seguir dominándolos.

El recorte de personal es otra muestra de la precariedad laboral a la que se enfrentan los trabajadores. Uno de los temas que resalta en la novela es la lucha por un trabajo estable. Federici enfatiza que una de las características de la producción capitalista es “la tendencia a extender la jornada laboral hasta el límite de

⁴ El cierre de la fábrica de acero y la apertura de la fábrica de papel representa la reconversión industrial. El cambio de la industria pesada por un negocio adaptado a la materia prima del área y a la demanda del mercado le convenía a los dueños.

resistencia física de los trabajadores, a devaluar la fuerza de trabajo, a extraer el máximo de trabajo de la cantidad mínima de trabajadores” (50). En la novela, algunos de los empleados iban a ser despedidos injustamente y sin ningún tipo de compensación laboral después de muchos años de dedicación a la empresa. Según Irune, la iniciativa de la huelga era “negociar sus despidos de un modo digno” (49). Por ejemplo, uno de los personajes que participa en la huelga, Iker—que no tiene estudios—, al perder su empleo en la fábrica queda a la deriva. El comparte sus planes con Irune de mudarse a Estados Unidos para perseguir la idea del sueño americano, sin saber que seguiría atrapado en el mismo sistema. Irune al principio tiene la “suerte” de ser una de las trabajadoras a las que se les ofrece quedarse en la empresa como empleada fija. El encargado amenaza indirectamente a Irune con no despedirla si se limita solo a trabajar, ya que mientras el empleado procure solo trabajar y no rebelarse para exigir sus derechos, podrá mantener su trabajo. La noticia le causa cierta tristeza a la protagonista: “Volví a mi puesto reconfortada, pero a medida que pasaban los rollos de papel higiénico, fui sintiéndome más y más triste...podría mecirme de forma indefinida, como quien se encomienda a una máquina capaz de monitorizar todas las funciones vitales” (95). Irune sabe que un puesto de trabajo fijo le ofrece seguridad pero que, al mismo tiempo, dicho trabajo no la dejará progresar y la llevará a seguir estancada. Así como Irune, los obreros tienden a aceptar cualquier condición de trabajo que les ofrezcan para sobrevivir. Conforme con Hannah Arendt, parte del proceso de vida del ser humano está destinado a solo trabajar para sobrevivir y que ya no es “necesaria ninguna de las más elevadas capacidades del hombre para conectar la vida individual a la de la especie... lo único necesario fue trabajar, con el fin de asegurar la continuidad de la existencia de uno y la vida de su familia” (345).

La deshumanización de la sociedad industrial

El control y la precariedad laboral a la que están expuestos deshumaniza a los obreros ya que se les niega su propia identidad. De acuerdo con Herbert Kelman, la deshumanización es la negación de la individualidad e independencia de una persona, incapacitándola de tomar sus propias decisiones. Esta deshumanización individual lleva al ser humano a dejar de preocuparse por la comunidad y, en consecuencia, evita conectarse (301). Asimismo, Judith Butler llama violencia ética a esa misma restricción de la identidad, tanto propia como la del otro (62). La reacción del ser humano al perder su independencia es el deseo de que el otro también la pierda. Podemos ver en la novela que el obrero al ser sometido y humillado por sus superiores, pierde conexión e interés por los individuos que lo

rodean. La alienación acaba con la conexión que existía en la comunidad. Arendt añade que un prerrequisito para la alienación del obrero es el aislamiento del resto de la sociedad. En el mundo laboral el obrero se encuentra con la única necesidad de sobrevivir (235).

La deshumanización de la comunidad puede ser vista en distintas circunstancias de la novela. Primero, la oposición que presentan los obreros hacia los huelguistas: “No habían recibido ningún tipo de adhesión; de hecho, mis compañeros les transmitían una inequívoca corriente de hostilidad y los acusaban de generar problemas” (49). Los trabajadores que conservaron su empleo no mostraban ningún tipo de solidaridad hacia sus compañeros sin empleo ya que al tener un trabajo seguro, no querían verse involucrados en la huelga para no perder su empleo. No querían sufrir las mismas consecuencias que los huelguistas estaban viviendo. Algunos ejemplos de esto se presentan en la película *La mano invisible*. Durante la entrevista de trabajo del carnicero, este personaje nos cuenta la anécdota que vivió en el matadero municipal. Después de nueve años de trabajo, él y varios otros empleados organizaron un paro laboral para evitar el cierre de la empresa. Aunque menciona que lograron su cometido, fueron despedidos por cometer un acto de rebelión. El carnicero aclara firmemente: “A mí al menos no me vuelve a pasar otra vez” (00:16:06-00:17:17). Asimismo, el carnicero evita opinar sobre la precariedad laboral que sufren, tanto él como sus compañeros, por ese mismo miedo a perder su empleo. Otro ejemplo es el de la costurera, que cansada de las injusticias laborales les propone a otras dos empleadas levantarse en huelga: “Deberíamos denunciar a la empresa. Lo que están haciendo tiene que ser ilegal. Es que no pueden subirnos los objetivos y luego decirnos que si no llegamos nos bajan el sueldo a la mitad” (01:03:32-01:03:54). Sin embargo, las jóvenes se oponen a esta idea por el miedo de no conseguir ningún cambio o de quedarse sin sus puestos de trabajo, como le pasa a Irune al final de la novela.

Otro ejemplo de deshumanización en la sociedad es el desinterés que muestran por el sufrimiento del otro. En la novela, Rodríguez deja entrever que uno de los valores que se están extinguiendo en la sociedad es la amabilidad y la empatía hacia los vecinos. Mientras Irune intenta sobrellevar su duelo por la muerte de sus padres, nadie mostró empatía hacia ella, como la hubieran expresado los compañeros de sus padres en la generación anterior. Otro ejemplo es cuando Irune le dijo a su compañera de trabajo, Marta, que tenía un bulto en el pecho. Marta no demuestra ninguna empatía; simplemente le responde que no se preocupara, que fuera a una clínica de pago a hacerse un mamograma: “-A ver: si pagas, te atienden: si no pagas, no. A veces me pregunto de dónde has salido tú, de verdad te digo” (74). Marta no

mostró compasión por Irune cuando le confesó sobre su malestar y en una cuestión de solidaridad y cercanía, le respondió con una propuesta de carácter monetario.

Sin embargo, el ejemplo más evidente de deshumanización dentro de la novela se encuentra en el desinterés de los vecinos muestran hacia la situación violenta en que vive Paulina. Paulina era una de las vecinas de Irune y casi la única persona con la que mantenía cierta amistad. Paulina sufre violencia doméstica y es golpeada por su hijo Abel, situación que conoce toda la comunidad. Sin embargo, nadie intentó ayudarla cuando fue golpeada por su hijo en repetidas ocasiones. La novela muestra las constantes peleas entre Irune y otra vecina y el administrador por no hacer nada para ayudar a Paulina. Es más, estos dos personajes atacan a Irune por involucrarse en la vida privada de Paulina y su hijo Abel. La vecina y el administrador volvieron a ignorar el acoso por parte de Abel a Irune, después de que lo denunció por violencia doméstica. Al intentar pedirles ayuda la respuesta fue negativa, en palabras del administrador: “¿Qué le vamos a decir? ‘respondió al fin-. Esos problemas no son competencia de la administración Irune” (24). También la vecina la amenaza con llamar a la policía si sigue metiéndose en asuntos de otros: “Nosotros no tenemos que terciar en los problemas que tú te hayas buscado con Abel” (66). Por último, Irune es testigo de una imagen de crueldad. En la parada del tren, una madre suplica que ayuden a su hijo que está al borde de la muerte: “-mi hijo se muere-. El sudor en la base de las tetas, en las nalgas supe que al levantarme tendría que despegarme el vestido de la piel. Oí risas a lo lejos...” (99). El repentino cambio de tema de Irune demuestra el desinterés por el dolor ajeno. Aunque es una imagen fuerte, la narradora cambia el tema, dándole poca importancia al moribundo. Pese a que Irune intentaba mantenerse solidaria con sus vecinos y compañeros de trabajo, en ese momento cayó en el mismo acto de deshumanización.

Debido a la deshumanización de la sociedad, para Irune la amistad se había convertido en un vínculo falso: “La enemistad es, en realidad, el sentimiento dominante, perfeccionado, la parte fuerte del binomio. La amistad, en cambio, emite una pulsión débil: las personas se tratan bien mientras se interesen unas a otras por motivos más o menos prácticos” (41). La dificultad que la protagonista tiene para conectar con otras personas la lleva a expresarse de esta manera sobre el vínculo amistoso. Irune se aísla, al punto de encerrarse en el baño del bar para no tener que convivir con nadie (39). Desde el baño podía juzgar las pláticas superficiales que las mujeres tienen entre ellas. Concluye que nadie se preocupa realmente por nadie.

La querencia de Irune por un mundo como el de sus padres, la lleva a comparar repetitivamente el pésimo vínculo que tiene con sus vecinos y compañeros de

trabajo con la conexión que sus progenitores tenían con la comunidad. Reflexiona sobre los valores que se han ido perdiendo. Arendt explica que el ser humano necesita la compañía de los demás: “El rasgo distintivo de la esfera doméstica era que en dicha esfera los hombres vivían juntos llevados por sus necesidades y exigencias. Esa fuerza que los unía era la propia vida (43). Irune idealiza la época en la cual su madre y las mujeres habían creado un ambiente colectivo donde todas se apoyaban. Esta idealización la lleva al punto de unirse a los huelguistas y crear un vínculo con este grupo de personas, y con esto, intenta formar parte de una comunidad ya que la soledad podía llegar a ser desgarradora:

Mi madre conoció la vida de vecindario: las mujeres se ayudaban con el cuidado de los hijos, preparaban juntas el chocolate para la noche de San Juan, se confesaban temores, se intercambiaban pequeñas cazuelas cuando preparaban platos especiales, colgaban en tendederos idénticas camisas y toallas con el mismo logo de la fábrica de acero, compartían las celebraciones y, en definitiva, contaban las unas con las otras. (32)

De acuerdo con Segato, esto sería reconocido como un vínculo exclusivo creado por la comunidad femenina “que orientaban a la reciprocidad y a la colaboración solidaria tanto ritual como en las faenas productivas y reproductiva” (38); lo que aún sería considerado la esfera privada. En el presente de Irune, vemos el desmoronamiento del espacio comunitario ya que las personas están tan enfocadas en satisfacer sus necesidades vitales, que escasean de tiempo para conectar con otras personas. Arendt explica que a falta de vínculo social y la alienación a la sociedad industrial, el ser humano se deshumaniza (232). De igual modo, Irune recuerda cuando todos los vecinos apoyaron la causa de los huelguistas cuando aún existía la fábrica de acero. Era una sociedad unida por la comunidad. Los dueños de la fábrica de acero decidieron aprovechar la materia prima que tenía en la ciudad para aumentar su capital. Sin embargo, debido a la gran cantidad de monocultivos de eucaliptos que rodeaban la ciudad, decidieron cambiar la producción de acero por el papel. Esta decisión afectó de manera negativa a la comunidad de Irune, de la misma manera que padeció el municipio de la autora de la novela cuando cerraron la fábrica “Aceros” de Llodio. Al verse frente a despidos masivos (tenían una necesidad en común) el pueblo se unía. La protagonista usa términos como solidaridad, revolucionarios y cordialidad para describir aquella época y reflexiona sobre cómo esto ayudaba a todos a sobrellevar el duelo. Irune critica la agresión hacia los huelguistas del presente, tanto por los otros trabajadores de la fábrica como por la comunidad. En una sociedad tan alienada el hecho de que hubiera una huelga era tan impactante para las nuevas generaciones que los veían como un

evento increíble: “Incluso, vi como un chico fotografiaba con su iPhone, como si contemplara un extraño fenómeno meteorológico” (49). Para los encargados de la fábrica, este acto de rebelión—la huelga—supone un despido inmediato. Para ellos es mejor deshacerse de los alborotadores que arreglar el problema que acongoja al obrero. De la misma manera, en *La mano invisible* los obreros confiesan que en sus empleos anteriores, si los obreros llevaban a cabo una huelga, eran despedidos automáticamente, lo que los lleva a resignarse a las condiciones precarias del nuevo empleo. Se puede considerar que los huelguistas de la novela también son parte del grupo de los últimos románticos.

Irene había formado una amistad con su vecina Paulina basada en la nostalgia. Irene narra los momentos que vivió con ella: “Me gustaba visitar a Paulina y charlar con ella mientras veíamos algún serial o atendíamos algún concurso. A veces... merendábamos juntas” (89). En cierta manera, visitar a Paulina le recordaba la relación que tenía con sus padres. Sin embargo, su relación terminó después de que Irene denunciara a su hijo Abel por violencia doméstica. Al estar tan desconectada de la gente que la rodea ella busca maneras de combatir la soledad: “me enviaba correos a mí misma, a veces para recordarme cosas; otras veces, incluso vacíos; y luego, en la pantalla del móvil, al ver que me habían entrado mensajes nuevos, me hacía la ilusión de que no era yo la remitente” (19). La única conexión que ella considera real es la que tiene con Miguel María López, un hombre que trabaja en la línea de información de la red de trenes. Aunque nunca lo ha visto, cada vez que habla con él su amabilidad y solidaridad la hacen sentir segura: “me sentí como si hablara con alguien que conociera desde tiempo atrás” (20). Irene menciona que Miguel María: “podía poner el mundo a sus pies” (20). Mientras que el tren representa la libertad, Miguel María, que trabaja en atención al cliente, podía darle esa independencia anhelada. Irene pregunta el horario de trenes como un modo de escapatoria que algún día puede llegar a suceder.

Irene como última romántica

En la novela, se pueden reconocer ciertos personajes como los últimos románticos ya que son conscientes de la subyugación a la que están atados y la deshumanización que sufre la comunidad debido al dominio del sistema capitalista. Cada uno de estos románticos escapan de ese ambiente de distintas formas. Primeramente, Iker, que era uno de los huelguistas que iban a ser despedidos, se mantiene fiel a los mismos valores que Irene intenta rescatar de las generaciones pasadas. Durante las huelgas Iker siempre alimentaba a sus compañeros e intentaba

crear un ambiente positivo. Él era uno de los más entregados a la causa. No obstante, cuando la huelga no logró su cometido, dejó devastado a Iker. Durante el último encuentro entre Irune e Iker, ella se da cuenta de la furia y necesidad de venganza que él sufre. Mientras Irune intenta conversar con él, Iker mantiene una fija mirada hacia los eucaliptos como si acabara de hacer un descubrimiento, “parecía tratar de averiguar, comprender o definir algo” (165). Irune continúa describiendo la extraña actitud de Iker: “Él giró y me atravesó con su mirada, que fijó en los montes que había detrás de mí y que llamaron su atención poderosamente. No tenían nada de especial, llenos de eucaliptos...” (165). Más adelante, cuando comienza el incendio de los bosques de eucalipto, uno puede deducir que Iker tuvo algo que ver. La manera de herir al sistema capitalista del pueblo, era destruir su materia prima.

Otro romántico es Miguel María, que es testigo del cambio de Irune. Para la narradora, el llamar a Miguel María era su refugio. La amabilidad con la que la atendía la hacía sentir segura. Cuando Irune decide comprar su boleto sin regreso a Madrid, él se va también. Irune es identificada como una de los últimos románticos porque a lo largo de la novela expresa los valores que están extintos en esa sociedad. El duelo por el que está pasando por la muerte de sus padres la guía a actuar de cierta manera. Se une a los huelguistas porque su padre lo hubiera hecho. Visita a Paulina porque su madre le habría reprochado el no acercarse a verla. También vemos a una mujer que va descubriendo poco a poco sus habilidades. El sistema industrial que la tiene dominada no le permite explorar sus capacidades. Según Arendt para el obrero que está atrapado en el mundo laboral padece “la verdadera pérdida de todo conocimiento de individualidad e identidad” (235). Al ir despertando de la hipnosis capitalista, Irune se va dando cuenta de cómo funciona su sociedad y esto la desconecta del resto. Trabaja en una fábrica de papel higiénico; sin embargo, ella logra crear arte con el mismo producto: flores para sus padres, un carro para el hijo de su vecino, origami en su tiempo libre, hasta piensa hacer un vestido de novia. Sus manualidades simbolizan la belleza que puede producirse de algo tan simple: partiendo de un producto de aseo personal, Irune lo transforma en arte. De acuerdo con Arendt, la sociedad laboral enfocada en desempeñar el trabajo establecido no tiene ningún ideal de creatividad y existe una mínima noción de grandeza (233). Irune rompe con este pensamiento con su arte. Mientras muestra el desorden de su vida social y personal, el orden que mantiene para crear manualidades le trae la paz necesaria para seguir soportando esa situación. Además vemos a una mujer con una gran imaginación. Durante su jornada le gusta pensar que trabaja en un lugar importante y que sin ella no funcionaría correctamente: “me concentraba en el zumbido constante de la máquina, y me imaginaba que era una

imprensa...formaba parte de un engranaje secreto al servicio de una sociedad que imprimía libros prohibidos para salvar la humanidad” (47). Los pensamientos de Irune nos permiten deducir que ella reflexiona sobre los problemas de alienación y deshumanización que sufre su comunidad y espera que algún día se solucionen.

Desde el inicio de la novela, Irune ofrece una predicción de cambio: “Las cosas pasaron como pasan los trenes de mercancías: con estruendo de velocidad anunciando desde lejos” (9). Esta frase nos permite deducir que Irune había comenzado a darse cuenta de su alienación a la que estaba sometida y veía venir el cambio. Como se mencionó anteriormente, los siguientes tres factores la llevan a escapar: el riesgo de cáncer, su despido de la fábrica y la muerte de su vecina Paulina. Desde las primeras páginas vemos que Irune se enfrenta a la posibilidad de tener cáncer cuando se da cuenta de que tiene un bulto en el pecho. A través de su narración, Irune nos recuerda su dolor y la incertidumbre de estar enferma. Al saber que su vida puede estar en riesgo, Irune se da cuenta de los pocos logros que ha obtenido después de la muerte de sus padres. La nostalgia de que su padre había sido un huelguista o el miedo de imaginar una muerte solitaria la lleva a unirse al grupo de manifestantes; no tiene nada que perder. Como habían recibido una mala respuesta de sus otros compañeros, no podían creer que alguien más se les quisiera unir. Irune menciona que: “Les costó un buen rato comprender que quería sumarme a la movilización” (53). Después de algunas advertencias por parte de su compañera Marta y del encargado, Irune es despedida por seguir apoyando a los “rebeldes”: “– Es la tercera vez que te vemos con los huelguistas, y se me ha agotado la paciencia. El otro día te dije que te portaras bien...El encargado sacó un cigarrillo, lo encendió dio un par de caladas muy lentas y zanjó el asunto. –El lunes firmarás el despido, Irune” (122). Para Irune el ser despedida simbolizaba el fin de la subyugación a la que estaba sometida. Ya que había sido liberada, Irune decide seguir peleando por sus compañeros huelguistas, así que cuando se encuentra enfrente del escritorio de su encargado para firmar su carta de despido le reclama: “–¿Por qué los echan?– No creo que ese sea tu problema” (161). Sin darle una razón de su despido, ni el de sus compañeros huelguistas, Irune se queda sin trabajo, lo que la prepara mentalmente para comenzar una nueva vida. Además del despido, ese mismo día la clínica le informa la buena noticia: los resultados de la mamografía eran negativos. Asimismo, la protagonista sorprende al lector al confesar que tiene un título universitario. Aunque no ofrece más información sobre qué carrera estudió ni la razones por las que no practica su profesión (aunque el lector deduce que Irune sigue la tradición familiar por el compromiso que siente de respetar la memoria de sus padres), esta declaración nos permite suponer que Irune tiene mayores oportunidades para

cambiar su estilo de vida ya que sin una carrera universitaria probablemente terminaría trabajando en un lugar similar al ambiente de la fábrica. Un ejemplo de esto, lo vemos con los trabajadores de *La mano invisible*, ya que durante las entrevistas ellos mencionan los tipos de empleos que habían desempeñado, los que, lamentablemente, seguían dentro del mismo campo. La costurera, tenía desde los diecisiete años cosiendo para otras personas, el carnicero pasó de trabajar en el matadero municipal a una carnicería y la joven, que mencioné anteriormente, explica que dejó la escuela por irse a Noruega a trabajar a una fábrica de pescado y como no le gustó la experiencia debido a la precariedad laboral, volvió a España y siguió trabajando en fábricas (jamás se planteó el volver a la universidad).

El último factor que vemos al final de la novela y que la lleva a escapar de su pueblo es la muerte de su vecina Paulina. Al recibir los resultados negativos de su mamografía y perder su empleo, su única preocupación era salvar a su vecina: “Me llevé la mano al pecho en un acto de reflejo y tuve que recordarme que eran ya otros miedos los que reclamaban su sitio...me sobrevino la urgencia de llegar al piso y aporrear la puerta de Paulina hasta tirarla abajo” (167). Aunque Irune la intenta ayudar en varias ocasiones, ese día llegó tarde: “Un remolino de gente en la plazuela. Una ambulancia. Una furgoneta de la funeraria... y una nueva bolsa de plástico, y yo supe inmediatamente que ahí dentro iba Paulina” (167). Paulina representa a la mujer reprimida por la sociedad y por el hombre. Segato menciona que cuando un pueblo es oprimido y denigrado por el sistema capitalista, el hombre intenta “restaurar la virilidad perjudicada” (38) Esto puede conducir a la violencia doméstica. La reclusión de la mujer de la esfera doméstica tiene como consecuencia la violencia hacia la mujer (Segato 38). Aunque Irune la intenta ayudar, Paulina prefiere guardar silencio por miedo o para proteger a su hijo. Elaine Scarry subraya que cuando el cuerpo de una víctima experimenta violencia física, se le obstaculiza el expresar el terror y dolor que está viviendo. Por esto, Scarry propone: “the act of verbally expressing pain is a necessary prelude to the collective task of diminishing pain” (9). El silencio que mantuvo Paulina no la salvó de su agresor.

Estos tres importantes factores la llevan a volver a la casa de su padres (cierra el ciclo de duelo) y decide recoger el título universitario que le permitirá mejorar su estilo de vida. Su siguiente parada fue en una tienda de ropa ya que llevaba puesto el mismo atuendo desde la muerte de Paulina. Cuando sale de la boutique, se mira en un escaparate, admite que no se reconocía: “La sensación de desconocimiento se aguzó al comprender que no tenía una imagen clara de mí misma” (176). De acuerdo con JeniJoy La Belle, cuando las mujeres se ven en el espejo juega un importante papel de identidad, ya que estas pueden comunicarse con su yo interior (119). Ese

momento en el que la mujer se reconoce en el reflejo, reconoce su poder. En ese instante, la protagonista recupera su identidad que había sido reprimida por el sistema por tantos años. Por último, llama a Miguel María para preguntarle los horarios de tren y, por primera vez, compra un boleto a Madrid sin regreso. La novela comienza y termina con la imagen del tren. Es una metáfora de las oportunidades que el mundo le promete y ella intenta tomar. El tren es el que la sacaría de todo lo que la mantuvo sometida, ofreciéndole su libertad. En las últimas líneas de la novela nos narra la llegada a su destino sin saber qué le deparaba la vida y, en ese instante, reconoce la voz de uno de los últimos románticos: *deus ex machina*, Miguel María estaba ahí. De esta manera, la obra adquiere un tono demasiado optimista, acercándose más a lo cursi, ya que todos los problemas que sufre Irune a lo largo de la obra, se resuelven de forma repentina e incluso se encuentra con Miguel María, que era su amor platónico.

En conclusión se puede afirmar que la novela *Los últimos románticos* (2020) de Txani Rodríguez es una crítica del sistema capitalista y la alienación en la que mantiene a la población trabajadora de bajo nivel adquisitivo. Otro de los temas de la novela es la deshumanización como consecuencia de la invasión del industrialismo. Irune, Iker y Miguel María son considerados los “últimos románticos” ya que procuran mantener esos valores que la sociedad está perdiendo, además de ser consciente de la alienación en la que viven. Cada uno de estos personajes encuentra la manera de escapar de este sistema. Irune, como una romántica, es consciente de la precariedad laboral y la deshumanización de la población. Como ha quedado demostrado, Irune pasa por un proceso de desalienación al enfrentarse a ciertos acontecimientos que la llevan a cambiar de estilo de vida. Primero, intenta conectar y ayudar a su vecina y a sus compañeros de trabajo. Irune intenta revivir la conexión que existía en la comunidad en la generación de sus padres. Después de ser despedida por apoyar a los huelguistas, ver a su amiga Paulina morir en manos de su abusivo hijo y descubrir que no estaba enferma, la motivan a irse del pueblo y de esa vida de subyugación al sistema capital que la estaba destruyendo lentamente.

Obras citadas

Arendt, Hannah. *La condición humana*. Traducido por Ramón Gil Novales, Paidós, 2009.

Polifonía

- Butler, Judith. "Contra la violencia ética". *Dar cuenta de sí mismo: violencia ética y responsabilidad*, traducido por Horacio Pons, Amorrortu, 2009, pp. 61-94.
- Cobacho González, Manuel. "Dimensión, ¿Hay precariedad laboral en España?". *Precariedad laboral en España: una especial mirada a la economía colaborativa*, Universidad de Sevilla, 2017.
- Corroto, Paula. "Txani Rodríguez: 'Mucha gente trabaja en fábricas, pero no hay novelas sobre el tema'". *El Confidencial*, 14 de junio, 2020. https://www.elconfidencial.com/cultura/2020-06-14/txani-rodriguez-los-ultimos-romanticos_2633404/
- Federici, Silvia. *El patriarcado del salario: críticas feministas al marxismo*. Traducido por María Aránzazu Catalán Altuna, Traficantes de sueños, 2018.
- Iglesia, Anna María. "Txani Rodríguez: "Hay que buscar un equilibrio entre industria, puestos de trabajo y respeto al medio ambiente". *The Objective*, 8 de junio, 2020. https://www.elconfidencial.com/cultura/2020-06-14/txani-rodriguez-los-ultimos-romanticos_2633404/
- Kelman, H. C. "Violence without restraint: Reflections on the dehumanization of victims and victimizers". *Varieties of Psychohistory*, Springer, 1976, pp. 282-314.
- La Belle, Jenijoy. *Herself Beheld: The Literature of the Looking Glass*. Cornell University Press, 1988.
- La mano invisible*. Dirigida por David Macián. El sur film, 2016.
- Manzanera-Román, Salvador, et al. "Precariedad laboral y exclusión social en España: Hacia un nuevo modelo social desprotector y de cohesión débil". *Sistema*, 2019, pp. 35-56.
- Marcuse, Herbert. *El hombre unidimensional: ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Traducido por Antonio Elorza, Ariel, 1968.
- Marx, Karl. *El capital: crítica de la economía política*. Traducido por Wenceslao Roces, Fondo de cultura económica, 1946.
- Oiarzabal, Araceli. "Laudio rememora este mes los 25 años del cierre de Aceros". *Noticias de Álava*, 1 de octubre, 2017.

Polifonía

<https://www.noticiasdealava.eus/araba/2017/10/01/laudio-rememoramemes-25-anos/383382.html>

Rodríguez, Txani. *Los últimos románticos*. Seix Barral, 2020.

Segato, Rita Laura. "Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial". *Feminismos y Poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina*, Godot, 2011, pp. 17-47.

Scarry, Elaine. *The Body in Pain: The Making and Unmaking of the World*. Oxford University Press, 1985.

"Txani Rodríguez/Kike Martín/Alicia San Juan". *YouTube*, subido por Kulturgunea TB, 23 de Junio del 2020, <https://www.youtube.com/watch?v=sM2pl7eDGE8&t=2777s>.